

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

FUNDADOR:

DON FÉLIX LÁZARO GARCÍA.

PERIÓDICO CATÓLICO.

DIRECTOR:

D. CARLOS DE LECHE Y GARCÍA.



*Popule meus qui te beatum
dicunt ipsi te decipiunt.*

ISAÍ. CAP. 3. v. 12.

SALE

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

*Justitia elevat gentem; miseros
autem facit populos peccatum.*

PROV. CAP. 14. v. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico.—Precio de la suscripción en toda la Península 4 rs. al mes.

ADVERTENCIA.

A causa de la solemnidad de estos días, publicamos hoy medio número solamente, según se hizo en el año anterior.

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Nada más importante para un cristiano que saber á qué atenerse sobre este punto. San Pablo nos dice que si Jesucristo no ha resucitado es vana nuestra esperanza, y ciertamente sin este milagro de la Omnipotencia, destinado á manifestarnos la superioridad de Jesucristo sobre los demás hombres, y el interés que la divinidad tomaba en estos sucesos, este Cristo no aparecía á nuestros ojos más que como un aventurero. Toda su fama y su gloria hubieran muerto con él en el sepulcro, pero mediante la resurrección aquí es donde aquellas dan principio: por eso este hecho está tan invenciblemente atestiguado.

Consultemos en primer lugar la narración tan minuciosa y circunstanciada que los evangelistas nos hacen de este hecho admirable, y nos convenceremos de que si hay alguna relación que presente los caracteres de verdad, es esta.

Es imposible que unos romanceros que se hubieran propuesto forjar una historia falsa, hubieran imaginado tantas y tan variadas circunstancias. Tantas idas y venidas al sepulcro, repetidas apariciones de Jesús y de los ángeles, momentos multiplicados de sorpresa, rasgos de atención, de precipitación, de pasmo y de incredulidad por parte de diversas personas. Un impostor hubiera hecho una relación más sencilla. Hubiera hecho salir á Jesús del sepulcro radiante de gloria, como acostumbran representarle los pintores; hubiera hecho intervenir á los apóstoles, como testigos de este gran milagro; hubiera supuesto que los centinelas vieron á Je-

sus y atestiguarían á los judíos las circunstancias del hecho: hubieran, en una palabra, inventado una narración tal como la piden los incrédulos.

Y nótese que no pendía de los apóstoles ni de los evangelistas hacer resucitar á Jesucristo á su voluntad ó suponer falsamente su resurrección. El mismo Jesucristo lo había dicho en voz alta, y los profetas lo habían anunciado como signo característico del Mesías (1). Esta creencia era general también entre los judíos, los compiladores del Talmud (2) y otros rabinos así lo atestiguan; de modo que si Jesús era el Mesías, como lo acreditaban sus milagros, su resurrección era un acontecimiento infalible. Por eso los modernos judíos, que esperaban todavía á su Mesías, le conceden este privilegio sobre los demás hombres, y aun sobre sus más venerados profetas.

Consideremos en segundo lugar que el hecho anunciado no es increíble. ¿No ha podido Dios hacerle? Dios ha podido obrarle, luego es conforme al plan de la Providencia, necesario para demostrar la misión de Jesucristo, vaticinado por los profetas, anunciado por el mismo Jesucristo, previsto y temido por los judíos, preparado por los milagros precedentes y confirmado por los apóstoles. ¿Qué más es necesario para hacerle creíble? Creíble es lo que ha sido creído, y no lo ha sido sin pruebas por cierto el gran milagro de la resurrección de Jesús, y se creyó entonces, y ha venido creyéndose hasta nuestros días, al través de ríos de sangre y de inmensos esfuerzos de la filosofía incrédula.

Y consideremos en tercer lugar el modo con que los apóstoles y evangelistas nos anuncian este grandioso acontecimiento, creíble y esperado de todos. Eran hombres tímidos, groseros

(1) Isaías, cap. 53.

(2) Galatin, lib. 8.º, cap. 22.

y desconfiados. En vida de su Maestro, cuando comian de su pan, cuando le veian obrar tan inauditos prodigios, dudan de todo, y últimamente al llegar la persecucion todos le abandonan. Llega el caso de anunciarles las piadosas mujeres la realidad de la resurreccion, y aun dudan, y lo refieren como un rumor esparcido entre gente visionaria. Uno de ellos, Tomás, llega hasta el extremo de decir que si no lo viere con sus mismos ojos, y si no tocare con sus mismas manos las heridas de los clavos, no lo creerá. Pues estos hombres tan incrédulos, se hacen de repente crédulos: estos hombres tan tímidos, se hacen de repente valerosos: estos hombres que en vida de su Maestro, cuando comian de su pan, cuando le veian obrar tan inauditos prodigios, cuando le oyeron llamar sobre la cumbre del Tabor Hijo muy amado del Padre, cuando podian esperar algo de él, todos le abandonan y le desconocen, y despues de muerto, tanta credulidad, tanto valor. Hé aquí un secreto, un prodigio mas admirable é incomprendible que el prodigio mismo que se anuncia. Esta fuerza de conviccion, este valor hasta al extremo de perder la vida, no se adquieren sino por una grande, irresistible intuicion y evidencia.

Pero los apóstoles, dicen los filósofos, eran hombres ignorantes y crédulos, fáciles en dejarse alucinar, y por tanto su testimonio no merece crédito. Y qué, ¿es necesario ser sábios para conocer la identidad de la persona con quien se ha comido, conversado y vivido por espacio de tres años? Si fuera así, habria que desechar toda deposicion de testigos.

El sello puesto sobre la losa del sepulcro seria tal vez un signo de convencion entre los dos partidos, en virtud del cual este sepulcro no debia abrirse, sino en presencia de los judíos. Así dice Woolston en su quinto discurso sobre los milagros de Jesucristo.

¿Pero qué partidos eran estos? ¿Quién habia estipulado con los judíos? ¿Seria Jesucristo muerto? ¿Serian los apóstoles fugitivos y dispersos? La imposicion de un sello y de una guardia son una precaucion tomada contra ellos, no una convencion hecha con ellos. Los apóstoles ignoraban esta circunstancia. Tambien la ignoraban las piadosas mujeres cuando fueron á visitar el sepulcro el domingo por la mañana, puesto que se decian entre sí: ¿quién nos removerá la piedra que cubre la entrada? A menos que el mismo Dios no hubiera contratado con los judíos, no vemos á quién pudieran estos quejarse de la violacion del sepulcro. Si Jesucristo hubiera esperado para resucitar el beneplácito de los judíos, ya habria esperado largo tiempo.

¿Y por qué infundir el terror en los guardias, hasta ponerlos en precipitada fuga? ¿No hubiera sido mejor que Jesucristo saliese del sepulcro ante ellos, y así fueran testigos ellos mismos de su resurreccion? *Historia Crítica, cap. 16, pág. 316.* ¡Donosa objecion por cierto! ¿Y por qué huyeron los guardias del sepulcro? ¿Por qué no permanecieron como debian en su puesto? Luego no fué Jesucristo quien temió á los guardias, estos fueron los que temieron á Jesucristo. El temblor de la tierra, un ángel que se sentó sobre la losa del sepulcro, llenaron de terror á los guardias, ¿habia de obrar Dios un milagro para hacerlos intrépidos?

¿Y por qué no se presentó á todos Jesucristo resucitado? En vida á todos predicaba, su muerte fué pública, su resurreccion debió serlo con mas razon. *Celso, lib. 2.º* Jesucristo se presentó despues de su resurreccion á mas de quinientas personas, ¿cuántas eran bastante? ¿Y qué hubiera adelantado con presentarse á todos los habitantes de Jerusalem y aun de toda la Judea? ¿No tendria de cualquier modo la incredulidad pretexto para hacer los mismos argumentos? ¡Ah! La incredulidad procede de mala fé: las pruebas son muchas, inescrutables, suficientes y hasta escesivas, los incrédulos no tienen excusa.

De *El Cruzado*, excelente periódico que se publica en Palma de Mallorca, tomamos lo siguiente:

EL PROCESO DEL LIBERALISMO.

¿Pero hubo paz entre los mismos liberales? ¡Ah! el pueblo puede recordar sucesos pasados en los que su noble sangre ha corrido en abundancia; pasma á fé el sinnúmero de luchas sostenidas unos contra otros entre los libertadores del pueblo, luchas en que el pueblo siempre ha sido la víctima.

En treinta y cuatro años de libertad son de recordar las siguientes principales hecatombes, todas de liberales contra liberales, de libertadores del pueblo contra el pueblo.

Antes del Convenio de Vergara.

Subelevacion de don Cayetano Cardero, asesinato del general Canterac.

Conato de asesinato en la persona de Martínez de la Rosa.

Motin en Zaragoza.

Muerte de Bassa.

Motin en Valencia.

Motin en Madrid, subelevacion de tres batallones de la Milicia en la Plaza Mayor de Madrid.

Alzamientos de las provincias de Valladolid, Salamanca, Málaga, Cádiz, Sevilla, Granada, Jaen,

el Ferrol, Badajoz, la Coruña, Pontevedra, Lugo, Orense, Palma de Mallorca y otras poblaciones.

Motin de la Granja.

Asesinato del general Quesada en Madrid.

Insurreccion militar de Pozuelo de Arabaca.

El terror en la provincia de Málaga; horribles asesinatos en esta provincia y las demás de España.

Motin de Cádiz.

Asonada en Madrid.

Pronunciamiento de Sevilla.

Despues del Convenio de Vergara.

Motines en varias provincias.

Motin de Barcelona.

Pronunciamiento de Madrid. 1.º de setiembre de 1840.

Motin de las galgas.

Pronunciamiento general de 1840.

Rebelion de 1841.—Insurreccion de Pamplo-
na.—Fusilamiento del general Borsso di Caminati.

Sublevacion militar y ataque al Palacio Real.

—Fusilamiento del general Leon, Montes de Oca,
Fulgosio, Gobernado y Boria.

Movimiento demócrata-socialista de Barcelona.

Motin de Barcelona en 1842.—Sublevacion de
Cataluña.—Bombardeo de Barcelona.

Alzamiento general de 1845.

Motines centralistas.—De nuevo es bombar-
deada Barcelona.

Pronunciamientos de Alicante y Cartajena.—
Fusilamientos.

Fusilamiento del general Zurbano.

Insurreccion de Galicia.—Fusilamientos.

Sucesos del 26 de marzo y 7 de mayo de 1848
en Madrid.

Asesinato del general Fulgosio.

Atentado contra Isabel II.

Pronunciamiento de O'Donnell.

Batalla de Vicálvaro.

Alzamiento general de 1854.

Dos años de motines y asonadas diarias.—
Incedios en Valladolid.

Bombardeo de las Constituyentes en 1856 y
lucha horrible en Madrid y otras capitales.

Sucesos de Arahal.

Sublevacion de Prim del 2 de febrero.

Insurreccion en Madrid en 1856.—Horrible
carniceria:

Insurreccion de 1868, principalmente en Ara-
gon y Cataluña.

.....

¡Cuántas madres sin hijos! ¡Cuántos hijos sin
padres gracias al liberalismo.

Semana Santa. Con la solemnidad de
costumbre se han celebrado los divinos oficios en
el jueves y viernes santo. El pueblo segoviano ha
dado una prueba mas de sus sentimientos reli-
giosos, visitando los sagrados monumentos con
la devocion, recogimiento y compostura que re-
velan su acendrada fé.

Stabat Mater. Como habiamos anunciado,
se cantó anoche á las ocho en la capilla pública
de los Condes de Puñonrostro, con acompaña-
miento de piano y armonium el *Stabat Mater*,
música de Rossini. Las tristes melodias de la obra
sublime del cisne de Pesaro, fueron admirable-
mente interpretadas, en términos que no habrian
desdeñado los mas consumados artistas. El señor
D. José Benet y Colon, capellan de la casa, estu-
vo verdaderamente inspirado en el sermón de So-
ledad que predicó con el sentimiento y elocuencia
que le distinguen.

Enfermo ilustre. Se halla enfermo de
gravedad el Sr. Marqués de Viluma. Hacemos
completamente nuestro cuanto, á propósito de la
enfermedad de tan distinguido Patricio, dice *El
Pensamiento Español* en el siguiente párrafo:

«Con gran sentimiento de nuestro corazon
hemos sabido que ayer fué sacramentado el ilus-
tre marqués de Viluma, atacado de una apoplejia.

El Sr. Marqués, que á los gloriosos timbres
de su vida política habia unido en su ancianidad
el de ser presidente de la Junta superior de la
Asociación de Católicos de España, ha sido
siempre considerado con el mayor respeto hasta
por sus adversarios políticos.»

Suplicamos encarecidamente á nuestros lecto-
res que pidan á Dios por el ilustre enfermo para
que obtenga lo mas provechoso para su alma y su
cuerpo y reciba fuerzas para sufrir pacientemen-
te la dolencia que le aqueja.»

Caceria. Han venido de caceria á la in-
mediata posesion de Riofrio, propiedad de la
Corona de España, los Sres. Abascal, Carratalá
y otros varios amigos íntimamente relacionados
con la redaccion de *La Iberia*. Aparte de la poco
religiosa costumbre de destinar á la diversion
venatoria los dias que la Iglesia dedica á con-
memorar los misterios mas augustos, se nos
ocurre preguntar: ¿con qué derecho se atreven
esos señores á matar las reses existentes en un
coto que la ley reserva para el monarca? ¿Quién
los ha podido dar legitimamente semejante fa-
cultad? Convertida la nacion en depositaria de
esa y algunas otras fincas reales que la ley de
desamortizacion de los bienes del patrimonio
respeto, es un abuso notorio la diversion á que
en ella se entregan los progresistas aludidos. Se
conoce que el Sr. Abascal es aficionado á los
sitios reales. Si antes de que le nombren Director
del patrimonio que fué de la Corona, entra, sale
y se divierte de este modo en una finca de su
futura direccion, posible será que menudee sus
espediciones, si consigue el empleo que tanto
apetece. ¿No ha de revelar *La Iberia* el optimis-
mo que revela en medio del disgusto y la mise-
ria que siente el país, siendo así que sus propie-
tarios é inspiradores disfrutan pingües sueldos,
cobran indemnizaciones fabulosas y se entre-

gan al esparcimiento de sus ánimos en los colos reales, cual si fuera en país conquistado?

Muertos, heridos y contusos. Dice *La Correspondencia*:

«Segun carta de Barcelona parece que en los sucesos que han tenido lugar últimamente en aquella capital y pueblos inmediatos, el ejército ha tenido cuatro muertos, setenta heridos y unos doscientos contusos de pedradas.»

Desgracia irreparable. Una nueva desgracia ha venido á afligir á los reyes destronados de Nápoles. Una carta que de Roma ha recibido y publica *El Tiempo* la refiere así:

«Escribo á V. profundamente impresionado por la desgracia terrible con que el cielo ha querido probar una vez mas á los reyes de Nápoles; la hija que ha tres meses nació, acaba de sucumbir, despues de ocho dias de sufrir horriblemente, sin que para salvarla se haya dejado de hacer cuanto ha sido posible; la pobre niña ha sido visitada por todos los facultativos mas notables de Roma; han llegado á tiempo de asistirle dos que se hicieron venir de Munich; todo ha sido infructuoso. La reina Sofia y Francisco II no han abandonado un solo momento á su querida hija durante la enfermedad, y á las cuarenta y ocho horas de morir, todavia costó gran trabajo separar á la madre de aquel pedazo de su alma, que abrazaba y besaba sin cesar; no ha permitido la reina que nadie mas que su esposo velara el cadáver, y para nada salió de la habitacion, donde se habia improvisado una capilla en que se ha dicho misa; á todo el mundo parece imposible que haya podido resistir tanto como ha sufrido. ¡Pobre madre!»

Parábola. Tomamos del gracioso y bien escrito periódico satirico *El Fraile* la siguiente:

«El beato Juan tenia una casa, un huerto y algunos pesos fuertes que heredó de sus mayores:

Juan Peloteras, que se quedó sin un real, para atender á sus necesidades mas urgentes, como tenia mas poder que el beato Juan, porque este era viejo é inerte, le dijo:

—Dame tu casa, dame tu dinero, y hasta la campana de la ermita para pagar mis deudas y gratificar á muchos tunantes que me piden dinero.

Juan se oponia; pero agachó el morro considerando su impotencia, y Peloteras le despojó de su casa, y le puso de patitas en la calle; le quitó su dinero; dejó á la torre de la ermita sin campana; se llevó los cuadros con que adornaba su vivienda, los platos en que comia, y le ofreció en cambio darle una peseta diaria.

Peloteras salió de apuros; pero como fué de condicion disipada dilapidó la hacienda del beato, y la de sus vecinos, y no pudo pagar ni aun la peseta que habia ofrecido solemnemente al beato. Y este le decia:

—¡Que me muero de hambre! Págame lo mio. Y Peloteras respondia:

—Calla ó te pego; antes que tú son mis amigos de borrachera.

Y el beato lo sufría todo por Dios. Y en cambio del sufrimiento, Peloteras y sus amigos se burlaban del pobre viejo. Y dice Peloteras un dia:

—Se me ocurre un pensamiento. Y llamando al anciano le dice:

—Jura por Dios y los Santos Evangelios, que me acatarás á mí y á todo cuanto yo dispusiere.

Y responde el beato:

—No puedo.

Y contesta Peloteras lleno de soberbia:

—Pues ya no te pago.

Y gritan los amigos de Peloteras.

—¡Qué ingrato es el beato, que no quiere obedecer, ni acatar los preceptos del que le paga!

Y repuso el valetudinario humildemente.

—Si tú no me das de lo tuyo; sino de lo que me quitaste.

Y vuelven á gritar los amigos de Peloteras:

—Esa deuda ha caducado. Jura ó no comes.

Y responde el anciano:

—Ya he aprendido á no comer. No juro.»

Votacion del Concilio. Se ha recibido el siguiente telegrama de Roma:

«El Concilio ha votado hoy nominalmente el testo completo de la Constitucion «de fide.» Han emitido sus votos en pro 515 Obispos y 83 condicionalmente, pero ninguno ha votado en contra.»

Invencion maligna. Tal es la de *La Correspondencia* en el siguiente suelto:

«El clero parroquial de varios pueblos se va prestando sin dificultad á jurar la Constitucion, segun noticias que vamos recibiendo de algunos puntos.»

El clero español es sobrado ilustrado, digno y religioso, y no se deja seducir por las intencionadas frases del diario noticiero. No tardarán los liberales en admirar el ejemplo unánime, ó poco menos, del virtuosísimo clero que prefiere la miseria á suscribir un acto que repugna á su conciencia.

Fiestas religiosas.

Domingo 17.—En la iglesia parroquial de San Millan, á las diez de la mañana; procesion y fiesta de resurreccion de nuestro señor Jesucristo; predicará el Párroco de la misma don Mariano de Frutos.

Idem.—En la de La Santísima Trinidad, á las cuatro de la tarde, los ejercicios de la Archicofradía del mismo nombre, con S. D. M. espuesto.

Idem.—En San Anton los ejercicios de costumbre por la Esclavitud de los Sagrados Corazones.

Lunes 18.—En la Catedral predicará sobre el misterio de resurreccion el Presbitero D. Antonio Sancho.

Las suscripciones se harán siempre á principio de mes y con pago adelantado, dirigiéndose al Sr. Administrador de EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO, imprenta de D. Pedro Ondero, en Segovia.